

## «Mi corazón en el Oriente y yo lejos de la tierra de las palmeras»

La poesía de añoranza andaluza musulmana  
y la poesía de Sión de Yehudah ha-Leví

Uno de los elementos que hacen sumamente apasionante la historia política y cultural de la España medieval lo constituye el hecho de que para diversos grupos religiosos y étnicos fue ese país su lugar de residencia. Los contactos y la mutua influencia entre cristianismo, islamismo y judaísmo, así como las controversias entre los distintos grupos étnicos dentro de esta mezcla religiosa, hicieron posible la aparición de matices culturales originales. Naturalmente, el recuerdo del país de origen de los diversos grupos étnicos persistió en el seno de dichos grupos, y este recuerdo se manifestó, también, en distintas expresiones literarias.

El objetivo de este artículo es analizar a través del estudio comparativo las experiencias de nostalgia hacia la «Patria del pasado» tal como aparecen en uno de los más destacados poetas judíos de España, Yehudah ha-Leví. Asimismo estudiar expresiones de anhelos similares entre los desterrados sirios, quienes se destacaron entre los habitantes musulmanes de Andalucía, dando vigorosa expresión a sus sentimientos de ajenos y extranjeros en la tierra de España. Acorde con la naturaleza del estudio comparativo nos detendremos en las características de las expresiones de cada uno de los grupos, señalando lo similar y lo específico, como también la posibilidad de influencia de la poesía siria sobre

la de Yēhudah ha-Leví, tanto en sus motivos como en su plasmación<sup>1</sup>.

Los desterrados sirios llegaron a España en el año 754, después de un largo período de errabundeo como consecuencia de la revolución abásica (año 750), que dió por tierra con el régimen de los Omeyas en el califato musulmán. En este país de refugio creó el último descendiente de la dinastía de los Omeyas, 'Abd al-Raḥmán, que fuera llamado *al-dájl*, «el desterrado», o «el emigrante», el Emirato Omeya<sup>2</sup>. A pesar del hecho que este grupo logró en un breve lapso de tiempo convertirse en gobernante de Andalucía existen muchas evidencias de que a lo largo del tiempo persistió entre sus integrantes la sensación de desterrados de la patria siria, y el sentimiento de extranjeros en España.

Los colonos sirios que se asentaron en Andalucía en el s. VIII conservaron celosamente durante más de trescientos años el recuerdo de su pasado, estableciéndose en las distintas regiones de Andalucía en grupos estructurados según su pertenencia a la región de Siria de la cual provenían. Esta fuente común constituyó también la base de su organización socio-militar, *ḡund*, siendo conocidos y designados de acuerdo con el lugar del cual eran originarios: *ḡund* Damasco, *ḡund* Jalab, *ḡund* Palestina, *ḡund* Jametz, etc.<sup>3</sup>.

Expresión tajante del complejo sistema de fidelidades e identificaciones de los habitantes de Andalucía, se manifiesta en el encuentro entre uno de los tres hijos del rey visigodo Vitiza y entre 'Abd al-Raḥmán, «el desterrado», emir de Andalucía. (Los hijos del rey visigodo cooperaron con Tarik ibn Ziyad, comandante del ejército de conquista musulmán, a cambio de la promesa que sus derechos y propiedades serían resguardados). Sobre este choque relata el historiador andaluz Ibn al Qūtiyya (m. 977) que en una

1 Esta posibilidad fue analizada por primera vez por R. Barkai en *Dimu'i 'asmí wē-dimu'i 'oyev 'ešel ha-nošrim wē-ha-muslemim bi-Sfarad bi-zmán ha-Reconquista* (Tesis doctoral) pp. 91-92.

2 Sobre su emigración a España y la creación del emirato vid.: E. Lévi Provençal, *Histoire de L'Espagne musulmane* (París 1950) I, 91-138, y en traducción al español: R. Menéndez Pidal (ed.), *Historia de España* (Madrid 1967) IV: España musulmana.

3 Vid. por ejemplo: *Ajbār machmū'a*: crónica anónima conocida por el título de Albār machmū'a, ed. y trad. de E. Lafuente y Alcántara (Madrid 1867) pp. 65-83.

discusión habida entre Artobás y 'Abd al-Raḥmán, acusó el descendiente de la familia real visigoda al miembro de la dinastía de los califas omeyas de violar el acuerdo con su familia y de apropiarse de bienes que no le pertenecen. El emir respondió con sarcasmo recordando al cristiano su relación con Roma: «Pensé que tu mirada estaba dirigida hacia Roma»... El godo no quedó en deuda y respondió: «No, sin embargo llegaron hasta mí rumores sobre tu intención de partir hacia al-Šam (e.d. Siria)...». El emir dejó de lado el contenido sarcástico de la discusión y respondió con gran medida de seriedad y dolor: «Ojalá pudiese regresar a ella (a Siria) después de que fuí expulsado de la misma por la espada»<sup>4</sup>. En esta versión retorna Ibn al-Qūtiyya a una tradición cuyo fundamento es la sensación de pertenencia a Siria y la vigorosa aspiración de regreasr luego de haber sido expulsado por la fuerza. Artobás desmiente toda relación con Roma, en contraposición con el emir de Córdoba que se ve a sí mismo como un hijo de Oriente que se ve obligado a vivir en Occidente contra su voluntad.

A lo largo del tiempo conservó Siria, en la conciencia de ese grupo musulmán de Andalucía, la imagen del país perfecto desde el punto de vista de sus virtudes geográficas y climáticas: cuando querían elogiar a Andalucía, que constituía su patria hacía cientos de años, retornaban en su corazón a Siria, que les servía como modelo de comparación. El geógrafo y poeta Abū 'Abd Allāh al Bakrī al-Andalusi (m. 1095) comparó la pureza y dulzura de las aguas de Andalucía con las de Siria<sup>5</sup>.

El historiador y geógrafo Abū 'Amer al-Salāmī elogia el clima de Andalucía, pues dicha región pertenece al tipo de clima de al-Šām (e.d. Siria), que es el mejor de los climas existentes en el universo: «Este clima se ubica en el centro de todos los climas, por lo tanto se lo considera el mejor de todos..., en toda cosa la mejor parte es aquella que se encuentra en el centro»<sup>6</sup>.

La sensación de pertenencia a Siria, tal como se pone en

4 Ibn al-Qūtiyya, *Ta'rij iftitāḥ al-Andalus* (Madrid 1926) p. 37.

5 Ahmed ibn Mohammed al-Makkari, *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, English trans. by Pascual de Gayangos (London 1840-1843) I. 18.

6 *Ibid.*

evidencia a través de los ejemplos presentados anteriormente, encontró su expresión literaria más perfecta en la poesía de nostalgia a Siria y a sus paisajes. En dicha poesía se refleja Andalucía como un destierro temporal y como un duro castigo del destino. Una poesía que se atribuye a 'Abd al-Raḥmān, «el desterrado», el primer emir de Andalucía —haya sido escrita por él o no— refleja sin duda la sensación de soledad y el sentimiento de extranjeros y desterrados que tenían los árabes sirios de Andalucía, y en especial la élite de ese grupo. El autor comienza su poesía encontrándose con el árbol de palmera en la ruzafa, en el patio del palacio de Córdoba:

En el centro de la ruzafa una palmera hallé  
 creciendo en el país de Occidente, lejos de la tierra de las palmeras.  
 Dije: cómo ya eres en extranjería y en vagabundeo  
 y en prolongada separación de parientes y compañeros.  
 Te desarrollaste en una tierra en la que eres extraña,  
 yo me hallo al igual que tú en el confín del país foráneo.  
 ¡Ojalá sean tu regadío las nubes del alba en el extranjero  
 y abundante lluvia nunca te falte!<sup>7</sup>

La segunda poesía, construída alrededor de los mismos motivos e imágenes, es atribuída por al-Makkarī a 'Abd al-Málek ibn 'Amar, que se contaba entre quienes acompañaron a 'Abd al-Raḥmān en su destierro de Siria al Occidente<sup>8</sup>. Se trataba del nieto del califa Marwān ibn al-Ḥakam. También él debió huir de la revolución abbásica en un principio a Egipto y luego a Andalucía (767), allí ya detentaba el poder 'Abd al-Raḥmān. En Andalucía gozaba de una posición importante, fue nombrado gobernador de Sevilla, y según la tradición fue él quien convenció al emir 'Abd al-Raḥmān de que terminara la subordinación de Andalucía al califato abbásico, dejando de lado la costumbre de recordar el nombre del califa en el *jutba*, la predicación del viernes en la mezquita. Al-Makkarī relata que 'Abd al-Malek ibn 'Amar escribió esta poesía al ver un día en Sevilla un árbol de palmera solitario:

7 Al-Makkarī, *Nafh al-Tib* (Beirut 1031 H) t. IV, 54.

8 Al-Makkarī (London 1843) II, 76-77. A. R. Nykl atribuye las dos poesías a 'Abd al-Raḥmān: *Hispano-Arabic Poetry and its Relations with the Old Provençal Troubadours* (Baltimore 1946) p. 18.

Ay, palmera, al igual que yo, solitaria  
 en la tierra, alejada de tu familia!  
 Tú lloras —¿es que deploras enmudecida  
 las simientes en la montaña perdidas?—  
 Ciertamente, posees el don de llorar  
 a las aguas del Eúfrates y al país de las palmeras.  
 Empero, tú allí no podrás retornar y yo expulsado fui  
 del seno de mi familia odiado por los hijos de Abbás<sup>9</sup>.

El eje central de estas dos poesías está constituido, pues, por una expresión personal de añoranza y anhelo hacia la vieja patria, y tomando en consideración la fuerza de esta sensación en el seno de los grupos sirios de Andalucía, podemos ver en estas poesías una expresión de sentimientos colectivos. A pesar de la posición de privilegio de la cual gozaban en Andalucía, su permanencia en dicha región les provocaba sensación de extranjeros. Ambos expresan en sus creaciones sentimientos de soledad, de dolor por haber interrumpido el contacto con las fuentes, y de tristeza que crece hasta el llanto.

Las dos poesías, probablemente escritas una bajo influencia de la otra, o quizás son dos versiones de una sola poesía, recogen su fuerza expresiva de la comparación de la situación del hombre a la del árbol que fue arrancado de su paisaje característico y trasladado a un lugar en el cual no se acostumbra a ver a los de su género y en el que él se siente perdido.

El dirigirse a la palmera como compañera de conversación hace olvidar su naturaleza e implanta en ella atributos y sensaciones humanas. Esta personificación de la palmera, y la comparación de su «desgracia» con la desgracia del poeta, contribuye al pesado sentimiento que acompaña a las dos poesías<sup>10</sup>.

La palmera cumple un papel más importante aún cuando, al referirse al país del destierro como «País de Occidente» (*arḍ al-garb*), el poeta no utiliza el nombre de su

9 Al-Makkarī (London 1843) II, 419.

10 Los dos poetas a quienes hacemos referencia no fueron los primeros en dirigirse a la palmera. Ya Muti' ibn Iyās, que escribió durante los regímenes omeya y abbásico en el Oriente, se dirigió a dos palmeras que crecían en los alrededores de la ciudad de Hulwān para que se lamentaran junto a él por el penar de sus amores. Vid. I. Goldziher, *Qiṣṣur tolēdot ha-sifrut ha-'aravit* (Jerusalén 1972) pp. 67-68.

país de origen, Siria, o el término «País de Oriente», sino el término «País de las Palmeras» (*balad an-naʿjal*). Sin embargo, el País de Oriente se refleja ante nuestros ojos como la Patria Anhelada, a pesar de que no se lo nombra de ese modo ni una sola vez. Este efecto es logrado por los dos poetas a través de juegos de palabras que agregan al término «Occidente» una connotación constante de destierro y extranjería. La base de este juego de palabras se encuentra en la raíz árabe (*g.r.b*). El poeta compara la palmera plantada en el «País de Occidente» (*arḍ al-garb*) a su propia situación. Al encontrarse en situación de extranjero (*tagar-rūb*), el poeta fue plantado en un país (en la parte occidental), en el cual él es un extraño (*garīb*). La sensación de ruptura con la patria se fortalece aún más cuando el poeta utiliza la palabra «extremo» (*aksā*) a fin de definir de manera más exacta el lugar de destierro. Utiliza la expresión el «Extremo Occidente» (*al-magreb al-aksā*), que era común en la Edad Media para designar a España y a Marruecos, otorgándole significado espiritual (*fī al-aksā wa-al-munātā*).

La segunda poesía es más concreta, fundamentalmente debido a que en la misma el poeta recuerda por su nombre lugares geográficos y sucesos históricos. Según la versión de este poeta, su lugar natural y el de los retoños de la palmera está junto a las aguas del Éufrates, pues de allí fueron llevados al extranjero. Pero el retorno a esos paisajes perdidos no es posible de ninguna manera, ya que de ellos fueron expulsados por la dinastía abbásica. De aquí proviene la sensación de orfandad, común al poeta y a la palmera.

Fenómeno que recuerda las expresiones de nostalgia de los sirios hacia su tierra patria, a pesar de que pertenecían a la élite gobernante de Andalucía, puede también encontrarse en la poesía de Yēhudah ha-Leví.

En la creación de Yēhudah ha-Leví hay muchas descripciones de paisajes de España, país en el cual nació y vivió, y también claras expresiones de admiración como las que aparecen en «Todos los bienes de la tierra de España» (Mi corazón en el Oriente, estrofa 3). Yēhudah ha-Leví mantenía estrechas relaciones con los allegados al gobierno, se ganaba la vida como médico y era reconocido como un gran

poeta <sup>11</sup>. A pesar de todo, escribió poesías en las cuales se expresan añoranzas por la lejana tierra patria y en las que se describe su sufrimiento por estar alejado de ella.

La poesía de Yēhudah ha-Leví, quien expresó desde España sus anhelos hacia Palestina, así como la poesía de los desterrados sirios, que continuaron soñando desde Andalucía con el país de las palmeras de Oriente, reflejan los sentimientos del individuo inspirados en las vivencias de la comunidad. También la poesía de Yēhudah ha-Leví estaba inmersa en la memoria colectiva de la herencia del pasado y fue adoptada indirectamente por la sociedad, de la cual surgió para servirle de portavoz.

Fue este motivo por el que la poesía de Yēhudah ha-Leví, de nostalgia hacia Sión, mereció mayor atención dentro de la literatura hebrea que cualquier otro grupo de poesías <sup>12</sup>. Ello se expresa en los diferentes intentos de imitar al poeta, y en especial su poesía «Sión, acaso no preguntarás» <sup>13</sup>, en la gran cantidad de elogios y traducciones <sup>14</sup> y en la viva atención que despiertan estas poesías tanto en el seno de la crítica como en el de la moderna literatura hebrea.

Las poesías de Sión se distinguen por una sorprendente unión de elementos que eran convencionales en la poesía árabe y que fueron adoptados por la poesía hebrea medieval, ya en los comienzos de su consolidación <sup>15</sup>. Dichos elementos estaban entrelazados con otros que eran característicos de la antigua poesía hebrea <sup>16</sup>, en tanto que el com-

11 H. Schirmann, 'Hayé Yēhudah ha-Leví', *Lē-tolēdot ha-širah wē-ha-dramah ha-ivrit* (Jerusalem 1969) pp. 276-84.

12 Las expresiones literarias de la poesía «Sión ¿es que no demandas?» de Yēhudah ha-Leví y las distintas actitudes críticas sobre esta creación fueron analizadas por primera vez en A. Doron. *Kivunim we-mēgamot bē-ḥeker širatō šel Yēhudah ha-Leví* (Tesis doctoral) pp. 190-209.

13 E. Fleisher, *Širat ha-qódeš ha-'ivrit b-yémē ha-benáyim* (Jerusalem 1975) p. 471.

14 H. Schirmann, 'Targumé Šión hā-lo' tišali', *Kiriat Sefer*, III 360-65; I. Davidson, 'Ošar ha-širah wē ha-piyyuṣ mi-zmán hātimat kitvé ha-qódeš 'ač' rešit tēqufat ha-Haškalah (New York, Academia Rabínica) III, 321-23.

15 Por ejemplo: descripciones que llevan el sello de la poesía erótica cautivo de su deseo «Desde la mazmorra de cautiverio», plena de hermosura aparecen junto a expresiones que caracterizan lamentaciones (tales como: «Quién, quién» «Cómo, cómo» y otras de duelo).

16 Esperanza de un futuro basado en la gloria del pasado, fortaleza del presente.

ponente fundamental de tales poesías, la expresión personal de nostalgia hacia la tierra patria lejana, no tiene antecedente en la poesía profana hebrea. En cambio, se pueden encontrar líneas similares entre las poesías de Sión y la poesía andaluza musulmana.

La nostalgia del individuo hacia la tierra lejana: «Por tí suspira el ánimo mía» (*Yefé Nof.* 1). «Grato era a mis ojos poder contemplar el polvo del Templo destruído» (*Libí ba-miṣrah* 3), la ligazón del sentimiento individual con la memoria colectiva «recordando los días de antaño» (*Yefé Nof.* 2). «¡Quién pudiera errar por los parajes en los cuales Dios se reveló a tus profetas y a tus ungidos!» (*Sión* 10).

Tal como señalamos anteriormente el motivo de la nostalgia aparece en la poesía del s. VIII relacionado con la descripción del alejamiento impuesto al poeta, con el acentuamiento entre él y entre su patria anhelada y en las manifestaciones de la sensación de extranjero, ajeno y desterrado. También en las poesías de Yēhudah ha-Leví, a través de expresiones descriptivas que pretenden connotaciones bíblicas, se distinguen motivos similares. El poeta se queja de su alejamiento de Palestina y de sus paisajes, y describe su sufrimiento, su llanto y su deseo de llegar a la tierra que se encuentra a una enorme distancia de su lugar de residencia:

(Sión)...acoge...

el saludo del cautivo, que sus lágrimas ansía verter como el rocío  
(*Sión* 3-5)

¡Quién me diera y erraría en largo vuelo,

y mi corazón hecho trizas entre tus destrozos meciera! (*Sión* 21-22).

Una línea de evidente paralelismo con la poesía de 'Abd al-Raḥmān se encuentra en el contraste que plantea Yēhudah ha-Leví entre Oriente y Occidente: «Mi corazón está en el Oriente y yo me encuentro en el extremo del Occidente. ¡Oh bello país, regocijo del universo, ciudad del Rey Supremo! (*Libí ba-miṣrah* 1). En 'Abd al-Raḥmān: «El país, el de Occidente, lejos de la tierra de las palmeras» (*op. cit.* 1).

En los dos poetas aparece esta acentuada expresión en la primera estrofa de una poesía; sirviendo la misma como base a la convención poética de la gloria de apertura, descubre el motivo central de la poesía y encamina el desarrollo



descriptivo y retórico de la corta poesía hasta su fin. En la poesía de 'Abd al-Raḥmān los contrastes son constantes: extranjero contrapuesto a familia y amigos (*op cit.* 2). También en la poesía de Yēhudah ha-Leví los contrastes son constantes: la región de Edom frente a la de Arabia (*Libi* 4).

Paralelo al fenómeno que parece en los desterrados sirios de dirigirse a la palmera como partícipes de sentimientos humanos, se dá en Yēhudah ha-Leví un llamado a Sión como amigo sentimental: «¡Oh, bello país, regocijo del universo, ciudad del Rey Supremo!» (*Yefé Nof* 1). En los dos casos se produce un vuelco dramático como resultado del llamado al destinatario, quien se supone debe prestar atención, entender y también ser partícipe del sentimiento de sufrimiento de quien habla a través de la poesía. Todo ello gracias a la humanización que se le otorga a través de la poesía, pero él permanece en su mutismo que se desprende de su naturaleza real, y por lo tanto no responde. Este diálogo unilateral obtiene un efecto integral, una sensación de participación y de soledad al mismo tiempo<sup>17</sup>. En los dos casos la metonimia aparece como eje central en la plasmación descriptiva. El poeta expresa sus sentimientos respecto al pacto entre el pueblo y entre su creencia, su pasado y su país. El dirigirse a la palmera expresa el deseo de dirigirse a un conjunto de recuerdos.

La diferencia principal que se perfila entre la poesía de Yēhudah ha-Leví y la de 'Abd al-Raḥmān e Ibn 'Amar es: triba en el hecho de que las poesías de Ha-Leví integran en la expresión de nostalgia del hombre hacia los paisajes de la patria lejana, la nostalgia hacia las virtudes atribuidas a la patria de la creencia religiosa:

«Allí la Providencia junto a tí mora, y tu creador  
delante de las puertas celestiales tus puertas abrió» (*Sión* 11-12).

17 Un diseño similar aparece en las lamentaciones profanas: el relator de la poesía se dirige hacia el muerto querido en tiempo presente y el muerto no responde (salvo algunas pocas lamentaciones exclusivas compuestas por Yēhudah ha-Leví, y en las cuales también el muerto es partícipe activo del diálogo). Así se fortalece la impresión de lucha y en ella se concretiza la falta y la ausencia. Lo mismo sucede con las poesías de nostalgia; tienen caracteres de lamentación, y ya la poesía erótica árabe supo destacar que la despedida es como la muerte.

La memoria colectiva de la patria lejana está relacionada en la poesía de Yēhudah ha-Leví con el recuerdo del Pacto con Dios en ese país. Así es que la poesía central de ese grupo «Sión, ¿es qué no demandas?» fue incluida en los libros de oraciones de las diversas comunidades judías, a pesar de que no constituye una poesía sagrada<sup>18</sup>.

Otra diferencia se manifiesta en el diseño descriptivo: en 'Abd al-Raḥmān y en Ibn 'Amar el recuerdo de los paisajes en concreto y tiene su fuente en la experiencia personal: «Palmera hallé creciendo en el país de Occidente, lejos de la tierra de las palmeras» ('Abd al-Raḥmān, estrofa 1), «A las aguas del Eúfrates, y al país de las palmeras», (Ibn 'Amar, 3). Los poetas sintieron en carne propia el sabor de la lejanía y de la despedida del país de las palmeras y del Eúfrates. Yēhudah ha-Leví imagina descripciones de paisajes de Israel en base a las descripciones bíblicas y, por lo tanto, sus descripciones son esencialmente abstractas: «Atravesaría tu bosque y tu Carmelo y me detendría en tu Galaad y ante tu monte de Abarim me embelesaría» (*Sión* 27-28).

En muy pocas poesías hebreas hay una descripción de un país concreto. El país por el cual siente nostalgia el autor de la poesía es presentado más como un lugar en honor de la divinidad y del pueblo de Israel. En el momento que la divinidad y el pueblo de Israel marcharon al destierro el país quedó vacío de su honor y de su magnificencia, que constituyen la base de su existencia, acorde con la herencia que se refleja en la creación de Yēhudah ha-Leví:

18 Las poesías de Sión no constituyen poesía sagrada, ni desde el punto de vista formal que establece que una poesía sagrada está destinada, desde el momento de ser escrita, a actos litúrgicos (E. Fleisher, *Sirat ha-qódeš*, p. 471), ni por los caracteres literarios que predominan en la poesía sagrada, ni por los motivos y por la forma de fijar la posición del autor como ser: elogios a Dios, llamada a Dios para que redima al pueblo, llamada del individuo a su alma para que esté cercana a Dios. En muchas poesías aparece la esperanza de redención y de fin de la diáspora, pero se muestra como una petición a Dios (en tanto que las poesías de Sión la petición no aparece). Por ejemplo (*Yoná Nesaata*, estrofa 5):

Ven, Señor / dispersa mis enemigos,  
vuelve a mi morada / al seno del Santuario,  
y revela ante mis ojos / tu gloria ta! como en el Sinaí

Me lleno de misericordia recordando los días de antaño,  
tu grandeza que fuera desterrada y tu mansión ahora asolada ¡Oh,  
*bello país!*  
Sobre tus ruinas desoladas que un día fueron tu templo (Sión 34)

Las poesías de Yēhudah ha-Leví se distinguen también de las poesías andaluzas, porque él manifiesta la esperanza de llegar a Israel, en tanto que los desterrados sirios, para los cuales el sabor de su patria aún permanece vivo en la sangre, sólo lloran el dolor del alejamiento. El «shok» de la lejanía y del destierro en el cual se hallaba envuelta la primera generación de los desterrados sirios en Andalucía constituye prácticamente el motivo de sus poesías, en tanto que en la poesía de Yēhudah ha-Leví se refleja la postura artística.

El material del cual disponemos no nos permite señalar con certeza la existencia de una influencia directa de la poesía de los sirios sobre la de Yēhudah ha-Leví. Sin embargo, y basándonos en el estudio comparativo efectuado anteriormente, entre aquellas poesías y las de Yēhudah ha-Leví, y tomando en consideración que el poeta del s. XII conocía muy bien la literatura árabe creada en España, creemos que existe la posibilidad que entre los factores que influyeron en su creación hubo también motivos y formas de plasmación artística difundidos en la poesía musulmana andaluza a partir del s. VIII. En tanto que se acepte que las Siónidas de Yēhudah ha-Leví son originales.

La utilización original que hace el poeta de elementos que le fueron heredados, como continuación de las formas de expresión humana, muestra uno de los bellos fenómenos que se producen a través del encuentro de herencias distintas que se integran en un acto de creación individual.

RON BARKAI y AVIVA DORON  
Universidad de Tel-Aviv.

## SION\*

*Mi corazón está en el Oriente...*

Mi corazón está en el Oriente y yo en el extremo del Occidente.  
 ¿Cómo puedo yo gustar de los manjares y cómo saborearlos?  
 ¿Cómo cumplir mis votos y mis obligaciones, cuando  
 Sión se halla bajo el yugo de Edom y yo en las cadenas de Arabia?  
 5 Leve será a mis ojos abandonar todos los bienes de España,  
 grato será a mis ojos poder mirar el polvo del Templo derruido.

*Sión, ¿es que no demandas?...*

Sión, ¿es que no demandas por el bienestar de tus cautivos,  
 los que tu bien desean, los preferidos entre tus rebaños?  
 De Occidente y Oriente, del Norte y del Sur, acoge  
 el saludo lejano y cercano que a tí llega de todos tus flancos.  
 5 El saludo del cautivo que sus lágrimas ansía verter como el rocío  
 del Hermón, y suspira por derramarlas sobre tus montes.  
 Al llorar tu aflicción soy como el chacal, y al soñar  
 el retorno de tu cautiverio, yo soy una lira para tus salmos.  
 Mi corazón por Bet-El y por Peniel mucho gime.  
 20 y por Maḥanáym y por todos tus puros lares.  
 Allí la Providencia junto a tí mora, y tu creador  
 delante de las puertas celestiales tus puertas abrió,  
 y la gloria del Señor, sólo ella tu luz fué,  
 pues ni el sol, ni la luna, ni las estrellas te alumbraron.  
 15 Para mi alma he de elegir derramarse en el lugar en el cual  
 el espíritu de Dios derramado está sobre tus elegidos.  
 Tú eres la casa real y tú el trono del Señor, ¿y cómo  
 esclavos se sentaron en los tronos de tus soberanos?  
 ¡Quién pudiera errar por los parajes en los cuales  
 20 Dios se reveló a tus profetas y a tus ungidos!  
 ¡Quién me diera alas y erraría en largo vuelo,  
 y mi corazón hecho trizas entre tus destrozos meciera!  
 Me postraría sobre tu tierra, y abrazaría  
 tus piedras, y tu polvo besaría  
 25 y al hallarme ante las tumbas de mis antepasados,  
 en Hebrón, en lo mejor de tus sepulcros, me conmovaría.  
 Atravesaría tu bosque y tu Carmelo y me detendría  
 en tu Galaad y ante tu monte de Abarim me embelesaría.  
 Monte de Abarim y monte de Hor, allí descansan  
 30 las dos grandes luminarias que fueron tus conductores y maestros  
 Vida de las almas es el aire de tu país, y aromática mirra  
 es el polvo de tu tierra, y escogida miel son tus ríos.

\* Traducción del hebreo por Shimón Sharav.

- Grato será a mi alma andar desnudo y descalzo por  
sobre tus ruinas desoladas que un día fueron tu templo,  
35 en el lugar donde estuvo guardada tu Arca y donde  
estuvieron tus querubines, moradores de tus sagrados lindes.  
Raeré y arrojaré el ornato de mi cabellera y maldeciré la era  
en la que en tierra impura fueron profanados tus consagrados.  
¿Cómo puedo yo gustar de la comida y la bebida  
40 al contemplar cómo los perros desgarran a tus cachorros?  
O ¿cómo puede ser dulce a mis ojos la luz del día  
al ver en boca de cuervos despojos de tus águilas?  
El cáliz de penas quieras detener un poco, pues ya  
mis entrañas y mi alma están colmadas de tus amarguras.
- 45 Cuando recuerdo a Oholá, bebo tu ira,  
y cuando rememoro a Oholibá, sorbo tus heces.  
¡Sión, plena de belleza, el amor y la gracia aunaste  
desde siempre, y en ti se aúnan las almas de tus queridos!  
Ellos son los que se alegran con tu apacibilidad y los que sufren  
50 con tu desolación y lloran sobre tus destrozos.  
Desde la mazmorra del cautiverio por ti suspiran y se posternan  
cada uno en su lugar, en dirección a tus puertas.  
Rebaños de tu pueblo que al destierro fueron y se esparcieron  
por montañas y por cerros y no olvidaron tu redil.
- 55 Los que se aferran a tus orladuras y se esfuerzan  
por subir y asirse a las ramas de tus palmeras.  
¿Acaso pueden Sinear y Patros a ti igualarse con su grandeza,  
pueden con sus vanidades asemejarse a tus Tumim y Urim?  
¿A quién se asemejarían tus ungidos y a quién tus profetas,  
60 y a quién tus levitas y tus poetas?  
Varía y desaparece la guirnalda de todos los reinos de idolatría.  
Tu opulencia es para siempre, tus diademas para generaciones.  
Tu Dios a ti te eligió como morada. ¡Bienaventurado el hombre  
que a ti elija acercarse y residir entre tus atrios!
- 65 ¡Bienaventurado quien persevera y alcanza, y ve ascender  
tu luz y despuntar ante él tus albas.  
contemplar el bien de tus elegidos y regocijarse  
en tu alegría con tu retorno al estado de tu mancebez!

*¡Oh, bello país, regocijo del universo!...*

¡Oh, bello país, regocijo del universo, ciudad del Rey Supremo,  
por ti suspira el ánimo mía desde las lejanías de Occidente!  
Me lleno de misericordia recordando los días de antaño,  
tu grandeza que fuera desterrada y tu mansión ahora desolada.